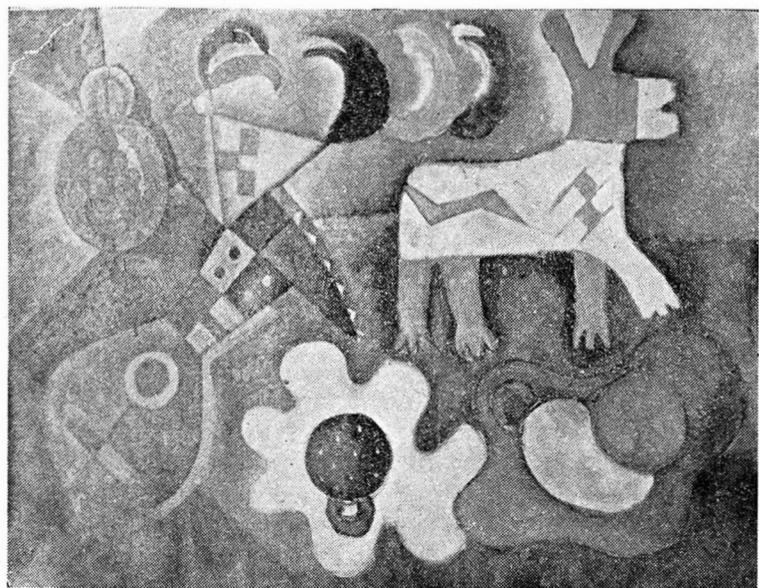




Retrato del Sr. Gustavo Fernández



Bodegón



Decoración para cuarto de niños

un recuerdo

FRANCISCO M

P O R A N T O N I

MUY TEMPRANO se abatió la muerte sobre la avidez, las facultades y la segura promesa que encerraba el espíritu del artista Francisco Monterde Fernández. Andaba apenas por los veintitantos años. Sus amigos le recordamos envuelto en un aire de perpetua alegría, un tanto disperso en los arranques debidos a la juventud, pero con la voluntad sujeta en toda circunstancia a un polo mágico: la pintura. Se abrazó a la vocación como a una amante. Días antes de desaparecer, nos confiaba hallarse encerrado en casa, entre colores, telas, pinceles. Afanaba en grande, estimulado por el deseo de realizar una exposición, y nos invitaba a ver *sus últimas cosas*. Pero se interpuso un silencio del tamaño de una tumba.

En los cincuenta, los sesenta cuadros que dejó la mano de Francisco Monterde Fernández, permanece intacta la huella de una conciencia predestinada al ejercicio pictórico. Y que en el presente caso había de por medio una conciencia sumamente rigurosa consigo misma, lo prueba el hecho de que nuestro artista —tal como el hombre de ciencia digno de ese título elude el sendero de la charlatanería y no difunde una fórmula hasta agotar los experimentos— supo refrenar impacencias acaso disculpables por los pocos años, y antes de elegir el derrotero casi definitivo, pues no es fácil que el creador encuentre metas cabales, pintó jubilosamente a la manera de muchos maestros dignos de tener descendencia espiritual.

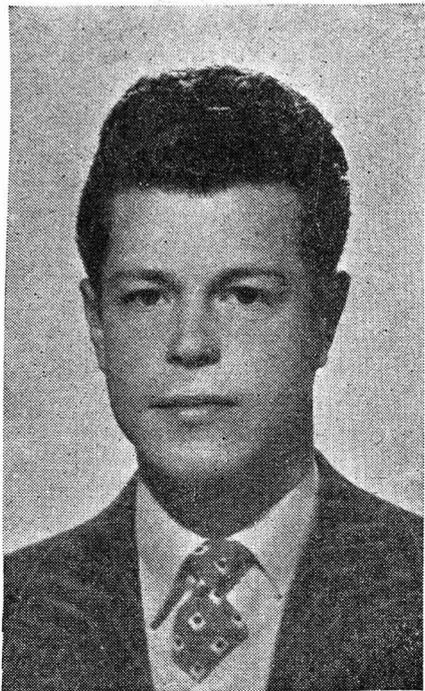
En buena parte de sus telas se perciben ecos de Picasso, Cézanne, Zuloaga, algunos más; y sin embargo, una afiada intuición logró apartar a Monterde Fernández de los bordes peligrosos que arrastran a la imitación servil. Una gracia espontánea para distribuir las formas, una valiente decisión para prolongar en las entonaciones el ardor vital de su temperamento, unos de esos toques personalísimos cuya exacta definición costaría al observador tanto esfuerzo como al artista producirlos, confieren individual categoría a la obra del pintor que recordamos.

Es lamentable, con todo, que al cabo de un viaje tan apasionado hacia técnicas y tendencias disímiles, en busca de aquella norma en la cual afinaría —aunque de manera

a

MONTERDE FERNANDEZ

D A C E V E D O E S C O B E D O



F. M. F.

aun dueño de escasa experiencia, puede calificar a un artista en el orden de los principiantes.

Los dibujos con que ilustró diferentes volúmenes de la "Biblioteca del Estudiante Universitario", ese esfuerzo divulgador de nuestra Universidad Nacional a cuya magnitud y valía aún no se les hace plena justicia, y en el cual desplegó minuciosa diligencia el padre de nuestro artista, el escritor Francisco Monterde; los grabados tan mexicanos, tan sabrosamente populares que hizo para la edición de la novela *Astucia* de Inclán emitida por la Editorial Porrúa; los decorados para el *Peer Gynt* de Ibsen —fantasía, ingenuidad— y algunas obras más, son derivaciones igualmente válidas para apreciar desde otros ángulos las capacidades y la habilidad que caracterizaron a Francisco Monterde Fernández.

Nos dolemos sinceramente de que vengamos a preguntar estas cosas cuando el joven amigo es ya sólo una ausencia. A decir verdad, el retraimiento de Monterde Fernández respecto de tan vanos menesteres radicaba en una bien fortalecida confianza en su futuro desenvolvimiento, en sus reservas de creación y fervor; pero sobre todo, en el disfrute de la estupenda juventud en que se oye la palabra *mañana* y se deja para después inquirir qué significa. Delante del brusco desenlace, nuestra simpatía y cariño le siguen hasta su eterna quietud.

un tanto transitoria, repetimos— su desenvolvimiento profesional, ante Monterde Fernández, al sobrevenir la muerte, se hayan cerrado los caminos para el retorno hacia sí mismo. Su perseverancia y sensibilidad le habían conducido mucho más allá del límite, tal vez no del todo bien delimitado, pero pocas veces falible, en que un espectador ya no sólo de pupila clarividente, sino



Mascarilla de Beethoven



Muerte del trapecista



Maqueta para decorado de Peer Gynt